CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ZULUETA.

SESION DEL DIA 24.

Se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

A la comision de Hacienda se mandaron pasar dos oficios del Sr. Secretario del mismo ramo, acompañando varios expedientes para la resolucion de las Córtes.

A la comision de Comercio se mandó pasar una solicitud de D. José María Masnata, apoderado de los dueños del oficio de corredor mayor de esta plaza, solicitando que el Consulado ó el gremio de corredores paguen el capital é intereses que les adeuden.

A la de Hacienda otra de la Diputacion provincial de Cádiz, reiterando la que hizo en Abril del año pasado sobre derechos exigidos en esta aduana á los frutos y dinero venidos de Veracruz en el bergantín *Voluntario*.

A la de Agricultura otra de D. Domingo Obarros, vecino de San Fernando, quejándose de que se le quiere exigir el diezmo del tabaco que tiene sembrado.

El Sr. Secretario de la Guerra dijo: El Gobierno ha recibido noticias oficiales de Galicia, y en su vista viene á dar cuenta á las Córtes de la defeccion del general Morillo. Al paso que ha mirado con disgusto la conducta de este general, no puede menos de hacer presente á las Córtes el placer que le acompaña al ver que todo el ejército, igualmente que la guarnicion y autoridades de las plazas del Ferrol y la Coruña, se ha puesto á las órdenes del general Quiroga. Ellos han jurado de nuevo no sucumbir jamás á la tiranía y que morirán gustosos defendiendo la Constitucion de 1812. Repito que el Gobierno, al paso que ha visto con disgusto la conducta observada por un general que le inspiraba confianza, le ha sido muy grato el haber visto pronunciarse nuevamente el ejército que mandaba, y una provincia tan populosa como la de Galicia. Siendo muchos los documentos que ha recibido el Gobierno relativos á este acontecimiento, y conteniendo muchos de ellos circunstancias parciales, ha creido que bastará presentar á las Córtes los mas interesantes, que leeré si las mismas me lo permiten.

En seguida se leyó un oficio del general Quiroga dirigido al Gobierno, manifestándole los pormenores de la conducta observada por el conde de Cartagena, siendo uno de ellos el haber celebrado una junta en 26 del anterior mes,

compuesta de todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, en la que manifestó que no podia reconocer la Regencia nombrada por las Córtes en Sevilla por suponerla contraria al pacto social y que despojaba al Rey de sus facultades. El general tenia la satisfaccion de participar que dicha proposicion fué desechada por muchos de los concurrentes.

En seguida se leyeron dos proclamas impresas y dirigidas por el conde de Cartagena al ejército y á los pueblos de Galicia, en las cuales decia que no debia reconocerse á la Regencia nombrada en Sevilla, y proponiendo varias medidas, siendo una de ellas el nombrar una junta provisional gubernativa.

Tambien se leyó una carta dirigida por el mismo conde de Cartagena al general Quiroga, manifestándole los motivos que habia tenido para no reconocer la Regencia.

Leidos estos documentos, dijo el Sr. Secretario del Despacho: El Gobierno ha tomado todas las medidas que las circunstancias exigen para el castigo de los culpados.

El Sr. Presidente contestó que las Córtes quedaban enteradas.

El Sr. Canga dijo que deseaba saber si el Gobierno tenia noticias positivas del estado en que se encontraba el ejército.

El Sr. Secretario del Despacho contestó: Ya he dicho que el ejército se hallaba á las órdenes del general Quiroga despues de haber abandonado enteramente al general Morillo, en cuyo tiempo constaba de 9,000 á 9,500 hombres, dispuestos á defender á toda costa la Constitucion que han jurado; y el mismo general Quiroga ha emprendido un movimiento con alguna tropa sobre el cuartel general. No puedo dar á las Córtes mas noticias.

El Sr. Canga dijo: Desearia que el Congreso manifestase su gratitud á un ejército tan decidido y que ha dado tantas muestras de patriotismo, declarando beneméritos de la patria á los individuos que lo componen, para lo cual formalizaré una proposicion.

Se leyó dicha proposicion extendida en los términos expresados.

El Sr. Secretario de la GUERRA: Me parece muy oportuno.

tuna esta proposición: pero creo que no debe reducirse solamente á los jefes, oficiales y soldados del ejército, sino también á los Jefes políticos de las provincias de Galicia y demás personas que tan admirablemente se han portado en estas circunstancias.

El Sr. Canga convino en esta reforma y añadió á la proposición:

«Pido igualmente á las Cortes que se sirvan declarar beneméritos de la patria á los Jefes políticos, militares y demás personas que se hallaron en igual caso, tomando el Gobierno las noticias convenientes.»

Se mandó pasar á la comisión de Guerra.

La comisión de Guerra, habiendo visto la solicitud de D. Francisco Martínez Castilla teniente del regimiento de infantería de Soría, pidiendo se le conceda el empleo de capitán que le confirió el Gobernador de Tortosa durante el sitio de aquella plaza en la anterior guerra, opinaba, de acuerdo con el Gobierno, que se acceda á esta solicitud, haciéndose igual declaración respecto de lo demás que se hallaren en iguales circunstancias.

Aprobado.

La comisión especial encargada de examinar la propuesta que hizo el Gobierno en vista de una proposición del Sr. Marau relativa á la duración de las medidas extraordinarias acordadas últimamente por las Cortes, era de opinión que pasase á la de Legislación, como se había hecho con otras proposiciones de igual naturaleza.

Aprobado.

Se leyó por segunda vez y se mandó pasar á la comisión de Visita del Crédito público una proposición del Sr. Becerra, relativa á que se dejen en poder del mismo establecimiento las cantidades necesarias para atender á las asignaciones de los monjes y secularizados.

A la misma comisión se mandó pasar otra proposición del Sr. Isturiz reducida á que mientras esté vigente el decreto de 10 de Mayo último sobre que se pongan á disposición del Gobierno todos los fondos del Crédito público, quede este dispensado de la obligación de atender á las asignaciones de los exclaustros.

La comisión segunda de Hacienda, en vista de la exposición de Doña Juana y Doña Ramona Iturbido, y de los informes pedidos al Gobierno sobre el particular, era de opinión que las Cortes declarasen no haber lugar á lo que solicitaban estas interesadas.

Aprobado.

A la comisión Eclesiástica se mandó pasar una proposición de los Sres. Velasco, Salvato y Prat, leída por segunda vez, sobre reducción de días festivos.

Continuó la discusión del dictamen de la comisión de Visita del Crédito público sobre el proyecto de bases para el arreglo del mismo establecimiento.

El Sr. CANGA: Yo renunciaría la palabra muy gustoso, sino fuera por la impresión que hayan podido causar los discursos de los señores preopinantes. Uno de ellos ha encontrado una especie de dislocación en lo que la comisión propone, según manifestó en su discurso: pero ya haré ver á S. S. que la comisión no ha hecho más que cumplir el encargo que se le había dado por las Cortes cuando decretaron en 1824 que se nombrase una comisión de las mismas que visitase el establecimiento de que se trata. Este establecimiento tiene una porción de dependencias de las cuales no puede desentenderse la comisión, ni dejar de presentar el resultado de su visita en cada una de ellas y los medios de corregir los defectos que se noten, pero no un plan como se ha querido suponer. Tampoco propone estas medidas con la dislocación que se supone, lo que propone son reglamentos, y esto puede hacerlo por el mismo Reglamento en virtud del cual se mandó formar esta comisión. Uno de los

argumentos que deben haber hecho mas impresión en el público ha sido el del Sr. Becerra, cuando dijo que la comisión había cometido un yerro en decir que los dos monasterios de la provincia de Badajoz eran los mas ricos que había, sin atender á que en la citada provincia hay un comisionado principal, y en la de Cáceres hay otro, subalterno de aquel como sucede en otras muchas partes de consiguiente la comisión se entiende con el principal y no con el subalterno, además de que la visita se ha hecho bajo el plan de las provincias que había antes.

Dice también S. S. que la comisión da á la junta el carácter de inspectora; pero yo podré probarle que el carácter que se la da es el de directora.

El orador fué analizando el resultado que presentaba la comisión de la visita hecha al Crédito público, contestando al mismo tiempo á las observaciones que con presencia del mismo dictamen habían hecho los Sres. Oliver y Becerra, y concluyó manifestando que si las Cortes lo tenían á bien podía suspenderse la discusión de este asunto hasta que se presentasen impresos los estados de visitas con todos los demás documentos que acompañaban á este dictamen, pues entonces se vería la hipoteca en que consistía esta, y que en fin, se podría formar juicio sobre este asunto.

El Sr. Oliver deshizo varias equivocaciones que dijo haber padecido el Sr. Canga, por haberse fundado en un discurso suyo, que no se había extractado con exactitud en los periódicos.

El Sr. Surra deshizo otras equivocaciones que dijo haber padecido el Sr. Oliver.

A petición de varios Sres. Diputados se preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido y se declaró que no.

Habiendo manifestado el Sr. Villanueva que podía suspenderse la discusión por cuatro ó seis días hasta que se concluyese la impresión de aquellos documentos, la cual aceleraba la comisión, se acordó que se suspendiese por 58 votos contra 30.

Se leyó la siguiente proposición de los Sres. Salvá, Muñoz Somoza, Gil Orduña y Prat:

«Contando las Cortes con la comunicación que acaba de hacerles el Gobierno acerca de la escandalosa defección del conde de Cartagena, pedimos á las mismas se sirvan declarar haber oído con el mayor desagrado é indignación la extraña conducta de dicho general, y el cumulo de falsedades que sienta en su proclama para seducir á los pueblos y para encubrir su defección. Igualmente pedimos á las Cortes que manden pasar los documentos á la comisión de Casos de responsabilidad, para que en vista de ellos informe si ha lugar á exigir la responsabilidad á dicho general, como culpable de defección.

Se declaró comprendida esta proposición en el art. 100 del Reglamento, y quedó admitida á discusión:

El Sr. ADAN. Yo creo que la proposición es superabundante, porque desde luego ha empezado el Gobierno á proceder de hecho contra aquel general, como lo ha manifestado el Sr. Secretario; y por consiguiente el Gobierno tomará cuantas disposiciones tenga por conveniente sobre este asunto. Creo pues, que no debe admitirse la proposición.

El Sr. GIL ORDUÑA: Es cierto que el Gobierno al dar cuenta de la traición de un indigno español, manifestó también que en uso de las facultades que le correspondían, había tomado las providencias convenientes; mas sin embargo, las Cortes deben tomar las que se piden en la proposición, como lo ejecutaron en otro caso semejante: y de consiguiente creo que debe aprobarse.

El Sr. MARAU Yo no me opongo á la primera parte de la proposición, es decir, á que las Cortes hagan una declaración solemne de la indignación con que han oído la conducta del general; me opongo á la segunda parte por-

que no hay necesidad de esta medida, pues si el Ministerio obra bien, como lo creo, hará lo que debe.

El Sr. SORIA: Yo creo muy bien que el Gobierno no dejará de tomar cuantas providencias crea conducentes; pero al mismo tiempo veo la necesidad de desvanecer la impresion que pueda haber causado en los incautos españoles la conducta del general Morillo y las falsedades que sienta en su proclama. Al Cuerpo legislativo es á quien en realidad ha ofendido, y por lo mismo debe este manifestar su indignacion, pues de otro modo pareceria que miraba con indiferencia la conducta de este general; y así opino que debe aprobarse.

El Sr. ADAN. Por la misma razon que ha expuesto el señor preopinante de haber ofendido al Congreso aquel general en la proclama, por la misma razon creo que no deben las Cortés tomar en consideracion este asunto. además de que el Gobierno, usando de sus facultades, hará lo que debe.

El Sr. RODRIGUEZ PATERNA: Este es un asunto muy delicado en que las Cortés deben obrar con detencion. Aquel general acaso puede haber suspendido su comunicacion con el Gobierno hasta ver cómo habia sido nombrada la Regencia. Todo el mundo sabe del modo que fué nombrada la Regencia, y en mi juicio no lo fué de un modo constitucional.

Varios Sres. Diputados pidieron que se escribiesen estas últimas palabras del discurso del Sr. Paterna, desde donde dice: «Todo el mundo sabe &c.»

El Sr. Rodriguez Paterna pidió que se leyese el primer párrafo del art. 7.º de la ley orgánica del ejército. (Se leyó.)

Varios Sres. Diputados pidieron que se leyesen los demás párrafos de aquel artículo. (Se leyeron.)

El Sr. Rodriguez Paterna dijo: No tengo mas que decir. También se leyeron los artículos 2.º y 3.º de la Constitucion, á petición del Sr. Santafé.

El Sr. FERRER (D. Joaquin): No puedo menos de confesar que me han escandalizado, tanto las palabras del señor Rodriguez Paterna, como la conducta misma del conde de Cartagena. Aquí en nada ofendemos el honor del general Morillo, porque ¿quién ha dicho á ningun Sr. Diputado que la augusta magistratura que ejerce tiene nada que ver con su honor personal?

Aquí solamente examinamos la conducta del conde de Cartagena como general de un ejército constitucional, y yo sería un delincuente en confundir mi honor personal con la augusta magistratura que ejerzo, que no es mia, sino de la nacion. El caso de que se trata, por mas vueltas que se le dé, es con corta diferencia el mismo que el del conde de Labial; y nosotros debemos tratar de impedir las consecuencias funestas que pueden resultar de aquella, así como las que pueden resultar de las expresiones del señor preopinante. Las resoluciones del Congreso son dignas del mayor respeto, y aquella á que se han referido las palabras del Sr. Paterna debe ser respetada por los Sres. Diputados. Yo creo que aprobando la proposicion, darán las Cortés una prueba de su justicia y rectitud, y yo rogaria al Sr. Paterna, que por su mismo honor hiciese una explicacion sobre las expresiones que ha proferido, pues todo el mundo se escandalizará de que un Diputado en las Cortés españolas diga que una determinacion de estas es anticonstitucional.

A petición del Sr. Somoza se leyó la décimaquinta facultad de las Cortés.

El Sr. Salvá manifestó que por su parte retiraba la segunda parte de la proposicion; pero los demás autores de ella no convinieron en esta supresion.

Se votó dicha proposicion por partes, y quedó aprobada la primera hasta la palabra «pueblos», y también la segunda, por 44 votos contra 43.

El Sr. Santafé manifestó que él como Diputado se con-

sideraba ofendido con las expresiones del Sr. Paterna, pues que habia aprobado la resolucion por la cual las Cortés tuvieron á bien nombrar la Regencia.

El Sr. Presidente hizo leer el art. 108 del Reglamento.

El Sr. Rodriguez Paterna dijo: He dicho que todo el mundo sabia como se habia formado la Regencia, y que en mi juicio lo habia sido de un modo anticonstitucional. Como Diputado, é inviolable que soy en mis opiniones, creo que puedo consignarlas libre y francamente. El Congreso resolvió nombrar una Regencia, y esta resolucion no la aprobé yo; pero yo he obedecido lo que el Congreso acordó y he venido á Cádiz.

Se leyeron en seguida las expresiones pronunciadas por este Sr. Diputado, y el Sr. Galiano tomó la palabra y dijo: A mí entender el caso en que se encuentran las Cortés es de una naturaleza tal, que no puede pasarse en silencio.

Ha sentado la doctrina el Sr. Rodriguez Paterna de que como Diputado puede exponer su opinion libremente; pero permitanme las Cortés que observe que si esta doctrina se adoptara con la latitud que ha expresado el señor preopinante, resultarían males incalculables á la sociedad ¿Qué se diría de esta si se propusiese, por ejemplo, que se invirtiese el orden de sucesion á la Corona, y otras bases del sistema social? De ningun modo debe darse tanta latitud á la facultad de opinar de los Sres. Diputados.

Las expresiones de S. S. pueden producir en el ánimo de algunos españoles la idea funesta de que las Cortés obraron anticonstitucionalmente en aquel paso, y esta falsa idea puede ocasionar actos de desobediencia al Gobierno legítimo como el que acabamos de saber del general Morillo. Que las expresiones son mal sonantes, no admite duda que pueden producir resultados muy funestos, tampoco, pero ¿cómo debe procederse en un caso de esta naturaleza? Mi opinion es que debe pasar á una comision para que con los antecedentes, teniendo presente lo que previene el Reglamento y lo que se practica en otros países libres en semejantes casos, proponga el medio de que en lo sucesivo se fijen los límites hasta donde pueden llevar los Diputados la libertad de emitir sus opiniones, pero no viendo el camino que debe adoptarse con respecto á las expresiones que ha proferido S. S., y una vez que han sido recordadas, me parece que las Cortés están solo en el caso de declarar que estas expresiones están fuera del orden.

El Sr. RODRIGUEZ PATERNA: El Sr. Galiano ha sentado una porcion de hipótesis que no tienen lugar en este caso. Cuando S. S. ha hablado de dictaduras en la discusion de las medidas, que en mi concepto es mas anticonstitucional que el nombramiento de la Regencia, ningun Sr. Diputado ha censurado sus palabras, y las mias sobre el nombramiento de la Regencia se han escrito ahora.

El Sr. GALLIANO. Yo he hablado sobre un hecho y no he sentado hipótesis. por lo demás, si acaso me excedí en la discusion de las medidas diciendo que eran una dictadura necesaria, el Congreso oyó mis expresiones y no me mandó callar. El Congreso pues será cómplice conmigo, y esto me basta para contestar á S. S.

El Sr. ARGUELLES: El asunto es desagradable á la verdad; pero no puedo menos de decir que en los Cuerpos legislativos no se conoce otro modo de resolver que el de decidir por los medios que la Constitucion prescribe, es decir, por mayoría. Así que, la resolucion de las Cortés sobre el nombramiento de la Regencia debe ser respetada por todos los Sres. Diputados. Ni la opinion del Sr. Paterna, ni la defeccion del general Morillo me arredran á mí para reconocer como legítima y como indispensable aquella resolucion de las Cortés tomada en Sevilla, y no recuerdo mas que el corto intervalo que medió entre la salida del Congreso y

del Gobierno de Sevilla y la ocupacion de aquella ciudad por los enemigos.

He tenido sin embargo el gusto de ver que el Sr. Paterna mismo ha reconocido la doctrina de que los Cuerpos legislativos deciden por mayoría, puesto que S. S. ha dicho que ha obedecido, y en efecto vemos todos que ha venido á Cádiz; por lo demás, no hallándose expresado el modo de proceder en este caso, y tratándose en el art. 108 del Reglamento de ofensas personales, creo que debe sobreseerse en este asunto, teniendo entendido el Sr. Paterna, y sin que se ofenda su orgullo, que por mucho que valga su opinion,

vale mas la de la mayoría de los Diputados, y el honor del Congreso. Quedó en este estado la discusion y el Sr. Buruaga presentó la siguiente proposicion: «Pido á las Córtes que las expresiones del Sr. Rodriguez Paterna, de las que ha tomado razon uno de los Sres. Secretarios, pasen á una comision para que dé su dictámen.»

Se votó esta priposicion, y resultaron iguales votos en pro y en contra.

El Sr. presidente suspendió la votacion, anunció los asuntos que se discutirían en la sesion próxima y levantó la de este dia.